

Los recursos naturales no maderables del bosque, riqueza ecológica y cultural

La doctora en Ecología María Cristina Peñuela Mora presentó al TdeA su investigación: *“Manejo de recursos no maderables de los bosques andino-amazónicos en Ecuador”*.

El grupo de investigación INTEGRA y su semillero Ecosistemas y Cambio Climático -EcoCClima, llevaron a cabo la cátedra abierta: *“Los productos forestales no maderables en la Amazonía: El caso de Ecuador”*, la cual fue realizada por la doctora María Cristina Peñuela Mora, Bióloga de la Universidad de Los Andes, Especialista en Gestión Ambiental, Magister en Manejo de Recursos Forestales de la Universidad New York State, y Doctora en Ecología de Plantas y Biodiversidad de la Universidad Utrecht (Holanda).

María Cristina, es docente investigadora de la Universidad Regional Amazónica Ikiám, ha trabajado por más de 25 años en la Amazonía Colombiana y, desde hace 5 está desarrollando una línea de investigación en recursos no maderables del bosque del piedemonte andino-amazónico.

La investigadora habló de su trabajo en la Universidad Regional Amazónica Ikiám ubicada, en la ciudad de Tena, perteneciente a la provincia de Napo, enfocada a los productos no maderables del bosque como alternativa económica importante para las comunidades locales. Se refirió al potencial que tiene la biodiversidad para diferentes usos, como los helechos, hongos comestibles y las palmas nativas que ofrecen múltiples servicios a las comunidades indígenas de la región.

Al respecto, dijo: *“Los recursos no maderables de la selva pueden ser una alternativa económica muy significativa en las poblaciones de esta zona boscosa. Darle relevancia a lo local es decisivo para evitar que las mismas se muevan hacia las grandes ciudades. Si se valoriza lo in situ, la gente no tiene que irse a otros lugares”*.

Señaló, además: *“Por eso es determinante estudiar los productos no maderables del bosque. Son alternativas para los pobladores y el mundo, ofrecen nuevos productos alimenticios, cosméticos y son ricos en fibras. Necesitamos que se haga una investigación a fondo sobre la ecología y la productividad de las especies y, de esta manera evitar que fracasen los intentos de biocomercio”*.

Insistió en la necesidad de fomentar la investigación en los estudiantes desde los primeros semestres e involucrarlos en este tipo de procesos de gran envergadura donde cada vez más se requiere conocer la productividad que ofrecen estos recursos naturales en beneficio de la propia humanidad y la conservación del planeta.

Así mismo hizo hincapié en establecer un diálogo de saberes entre científicos y las culturas ancestrales que habitan la región, mediada por el respeto e intercambio de conocimientos: *“Ellos tienen un saber empírico local y nosotros podemos tenerlo en otros ámbitos de la investigación que quizás ellos no pueden ver. Por ejemplo, es muy difícil que los indígenas conozcan cuáles son los polinizadores especialmente de árboles o palmas muy altas porque ellos no tienen los instrumentos: binóculos, microscopios, estetoscopios con los que puedan ver quiénes son los polinizadores o quien transporta esos granos de polen, nosotros sí. Es complementar la información entre ambos y de esta forma poder hacer un buen manejo de las especies”.*

El evento se llevó a cabo el 20 de marzo en el auditorio Gilberto Echeverri Mejía y, fue realizado gracias al apoyo de la Facultad de Ingeniería y la Dirección de Internacionalización.